

3

**Apoyo estratégico a los territorios y áreas
conservados por pueblos indígenas y
comunidades locales**

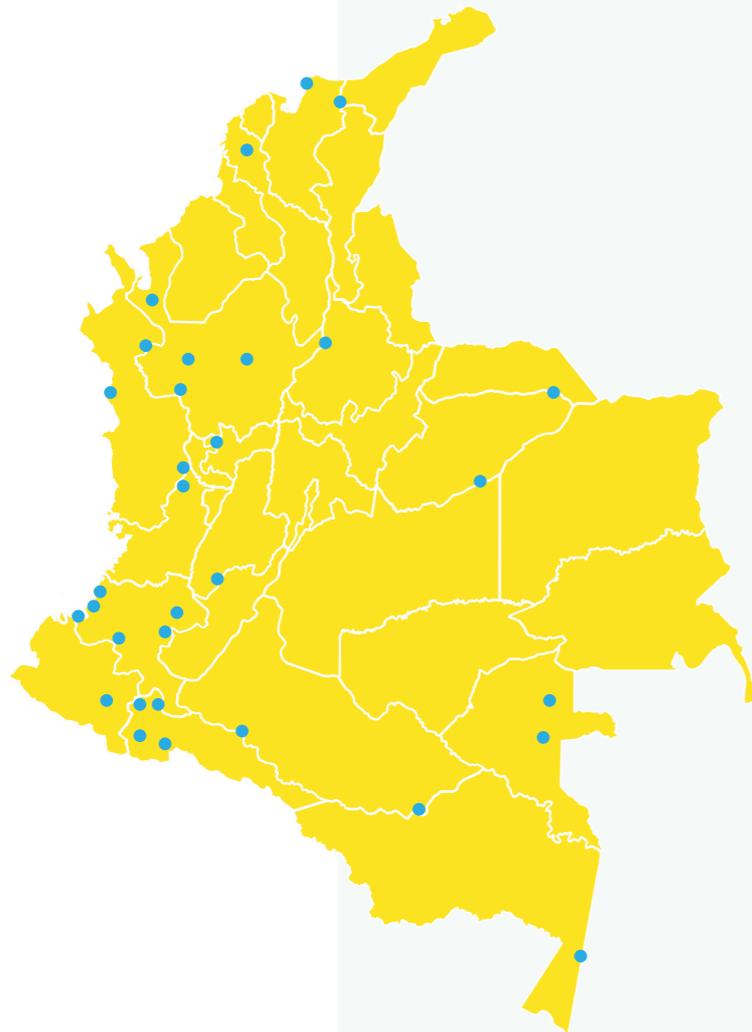
boletín n.º:

TICCA
EN COLOMBIA

— mayo 2019 —



TICCA–TERRITORIOS DE VIDA EN COLOMBIA



El programa de apoyo a los TICCA, liderado en Colombia por el PPD GEF del PNUD, escogió un portafolio de 32 proyectos que resultó ser intercultural, con diversidad de ecosistemas, de visiones sobre el territorio y de posibilidades de conservación comunitaria. A continuación exponemos una muestra de las iniciativas apoyadas, a través de narraciones que permiten identificar los elementos esenciales que definen un TICCA emblemático: i) la integridad y fortaleza de la comunidad; ii) el vínculo de esta comunidad con el territorio; iii) la presencia de una institución de gobierno propio para la gestión del territorio; iv) la conservación de la diversidad biológica y cultural, y v) las oportunidades que ofrece el territorio de medios de sustento sostenibles para la buena vida.

Para conocer más acerca de los proyectos visita la [galería de imágenes](#).



PURACÉ, CAUCA

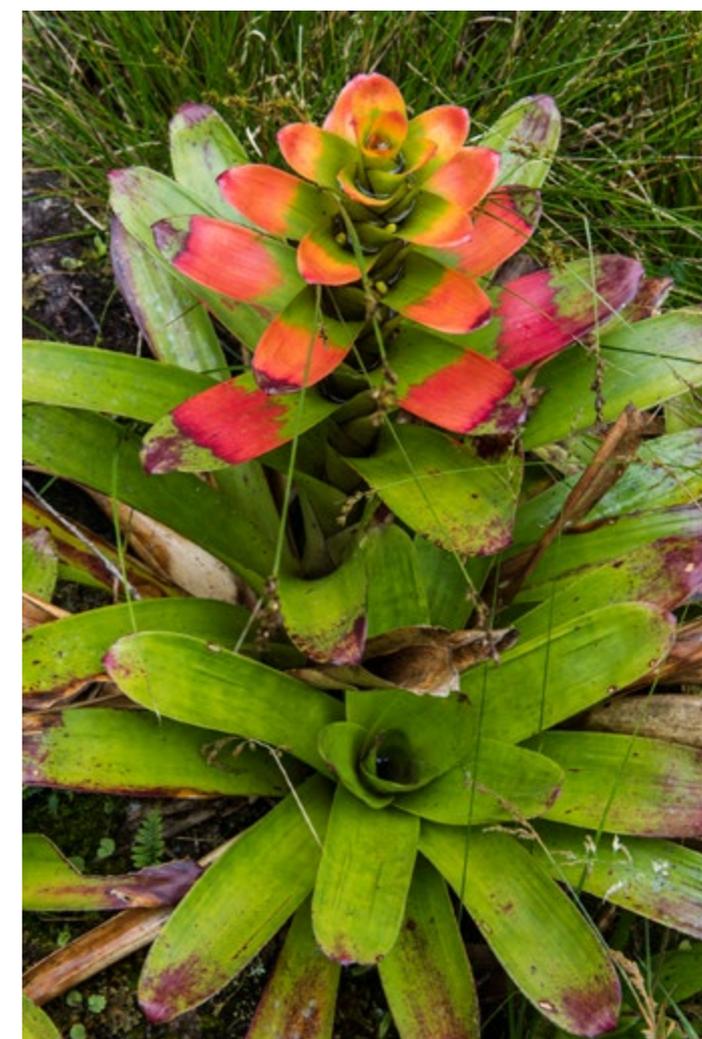
Cabildo indígena de Puracé

Quilliparsa: Casa de los Espíritus
Espacios de vida en el territorio ancestral

El noventa por ciento de las personas del resguardo dependen del territorio para su sustento. Al hablar de pobreza, hay que precisar: aquí nadie se acuesta sin comer, como sucede en los cinturones de miseria de las ciudades; y siguen teniendo mucha fuerza valores como la solidaridad y la generosidad para auxiliar al que está en dificultades.

Aldemar Bolaños

Los indígenas coconuco de Puracé aman y defienden con la vida su territorio. Amarrados espiritualmente por el entierro en la tulpa del cordón umbilical y la placenta de cada recién nacido, aseguran que *la tierra llama* y que por eso no hay asentamientos coconucos por fuera del territorio de origen. Allí han resistido frente a la usurpación y el despojo y también han luchado mediante la movilización organizada de una comunidad que se identifica en los principios de unidad, organización y lucha por la defensa del territorio ancestral.





Ubicado en el gran Macizo Colombiano, el territorio que reclaman y defienden incluye el resguardo colonial, las ampliaciones que han logrado como resultado de sus acciones de resistencia organizada y los traslapes con el Parque Nacional Natural Puracé, del cual han reivindicado el derecho de uso y la administración de algunos de los circuitos turísticos con el fin de compartir con el mundo las inigualables bellezas naturales de este territorio.

Los ecosistemas estratégicos de esta región incluyen el superpáramo, el páramo y el bosque altoandino, así como una riqueza hídrica que no en vano se ha llamado «la esponja hídrica de Puracé». Aunque hay degradación por la introducción de prácticas agropecuarias y la explotación minera, las comunidades de las trece veredas que componen el resguardo han tomado conciencia y se han organizado para definir, mapear y caracterizar las áreas de conservación comunitaria mediante una zonificación propia distribuida en cinco tipos de áreas de conservación o «espacios de vida», y se han comprometido a recuperar la tulpa mediante la adaptación de prácticas tradicionales y agroecológicas, la custodia de semillas propias, nativas y criollas y la declaración del territorio como sagrado y libre de transgénicos.



ORITO, PUTUMAYO

Cabildo indígena Musuiuiyai de la etnia inga

Nukanchipa Alpamama:
Nuestro territorio ancestral



Cuando mama Josefina era joven, vivía al pie de una quebrada cristalina, rodeada del espeso bosque del piedemonte amazónico donde tenía su chagra para alimentar a la familia que crecía. Un día, construyeron sin consulta una carretera que pasaba frente a su casa. Y por esa carretera comenzaron a desfilar diferentes actores armados que exigían y atemorizaban. Mama Josefina no estaba dispuesta a entregar a ninguno de sus hijos —todos varones—. Consultó entonces con su papá, un sabio taita ingano, quien como respuesta le señaló unas montañas al occidente, a varias horas de camino, donde él acostumbraba ir a cazar y pescar en la abundante riqueza de un bosque prístino e impenetrable. Ella no lo pensó dos veces y emprendió camino con sus hijos y unos cuantos enseres para asentarse selva adentro.



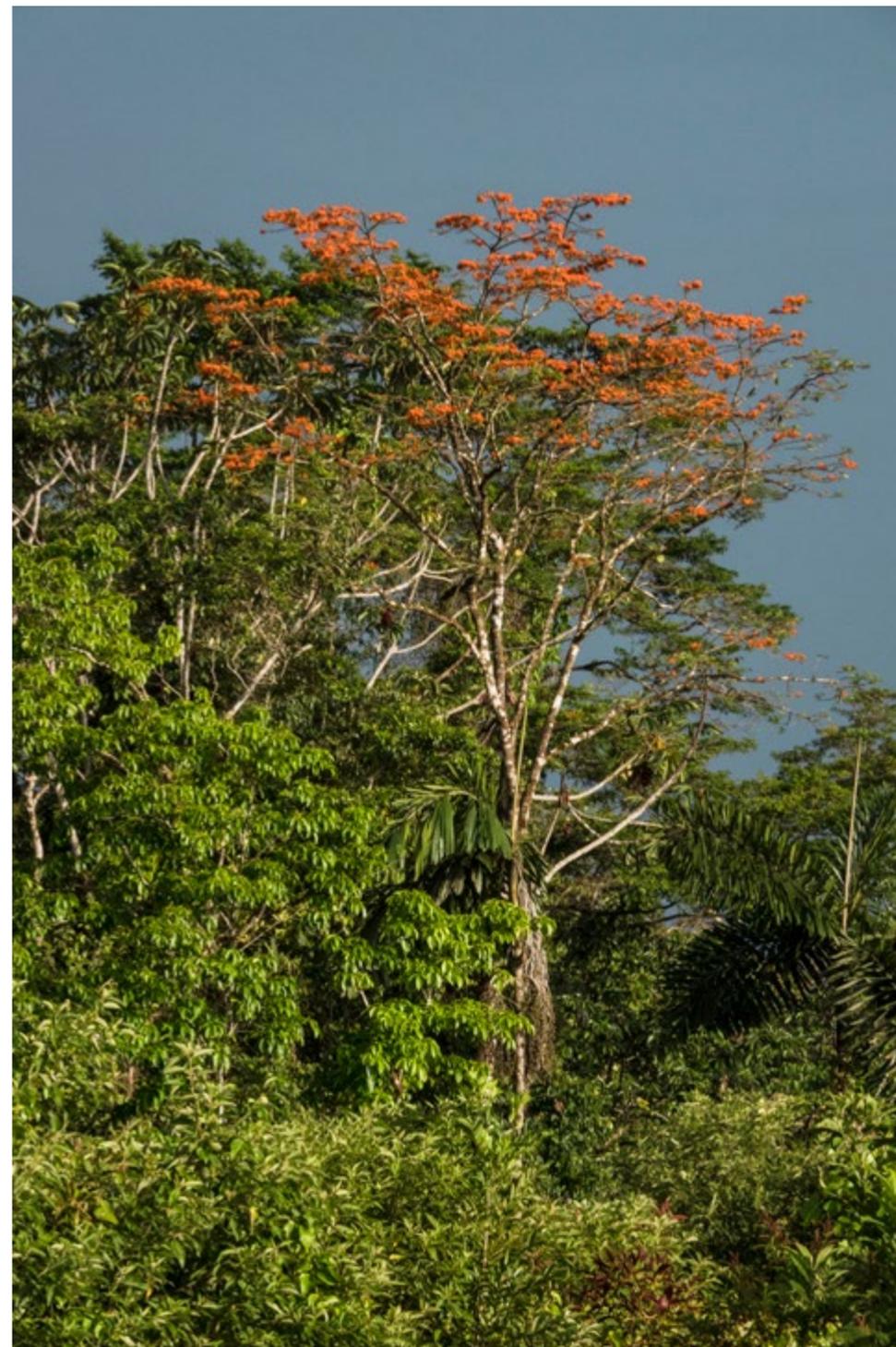


Desde entonces, ha conformado una comunidad unida bajo su autoridad como sabedora de un sistema tradicional de conocimiento cimentado en el manejo espiritual del territorio y el profundo conocimiento de las plantas medicinales. Sus hijos, ya adultos, son ahora aprendices y seguidores de su conocimiento ancestral y lideran la organización política desde el cabildo inga Musuiuiyai, al tiempo que han solicitado la legalización del título colectivo del que consideran su territorio de origen. Entre otras actividades, han definido, rectificado y amojonado linderos con los vecinos, han caracterizado y georreferenciado el territorio según criterios culturales, escogieron un grupo de jóvenes *alpamamata michandur* («defensores de la Madre Tierra») y avanzan hoy en la autodeclaración del territorio como TICCA y en su registro internacional para garantizar el respeto por los esfuerzos de conservación de uno de los últimos reductos conservados de plantas endémicas de la cultura del yagé.



Los mayores y sabedores ancestrales del pueblo inga del cabildo Musuiuiyai juegan un papel muy importante: son quienes narran historias sobre el cuidado del territorio y de la tulpa. A través de la toma del ambi waska se conectan con los espíritus de la madre naturaleza y se hace la armonización para saber cómo podemos cuidar el territorio. Los mayores son los que guían y dirigen la organización y la comunidad. Los guardias territoriales alpamamata michandur son los que hacen cumplir las normas, los valores y las prácticas expuestas por los mayores.

José Járold Muchavisoy,
gobernador del cabildo Musuiuiyai





URRAO, ANTIOQUIA

Consejo comunitario mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato –Cocomacia–

Bosque comunitario de reserva del consejo comunitario local Punta de Ocaidó

La pobreza en nuestra comunidad es de plata: el que trabaja, no se acuesta sin comer. Se puede vivir con lo que da el territorio, aunque sí hay algunos productos que se compran afuera. Esta tierra es una despensa de alimentos y todavía no se necesita tanto la plata porque funcionamos con mano cambiada y trueque. Aquí no hay drogadicción ni alcoholismo, pero sí es necesario revisar los patrones de crianza de las nuevas generaciones para que no se pierdan los valores comunitarios.

Adaptado del ejercicio Índice de fortaleza y seguridad del TICCA

El consejo comunitario mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato –Cocomacia– está conformado por 124 comunidades o consejos comunitarios locales y abarca 800 000 hectáreas, de las cuales aproximadamente la mitad corresponden a bosques y humedales en buen estado de conservación. Como resultado de la lucha decidida de sus líderes, se logró el reconocimiento del título colectivo en 1997. Desde entonces se han definido un reglamento interno, un Plan de Ordenamiento Territorial y Ambiental (POTA), que está actualizado a 2027, y una rica zonificación de espacios de uso: ríos, quebradas, panganales, chuscales, arracachales, ciénagas, pozas, orillas, playas, montañas, filos, montes biches, montes de respaldo comunitario, etc., con el río Atrato como columna vertebral.



La comunidad de Punta de Ocaidó es la más distante geográficamente, no solo de la autoridad central del consejo comunitario mayor en Quibdó (a diez horas por río y trocha), sino de su cabecera municipal en Urrao (a tres días por trocha), lo que ha resultado en olvido y abandono. Pese a ello las personas de la comunidad se sienten unidas por lazos de parentesco, amistad y solidaridad. Localizada en un lugar privilegiado por su riqueza en biodiversidad, y en la confluencia de dos ríos de aguas cristalinas (los ríos Arquía y Ocaidó), la comunidad fortalece la unión mediante mingas, fiestas de integración y la riqueza de su cultura negra fundada en la tradición oral: historias, chistes, poesía, música, danzas.

Bien es sabido que el Atrato Medio ha sido uno de los epicentros del conflicto armado colombiano y de la violencia que traen aparejadas las actividades ilícitas. Sin embargo, y pese a la estela de muerte y dolor que ha dejado la guerra por estas tierras, las personas de Punta de Ocaidó tienen un vínculo tan estrecho con su territorio que se han mantenido aferradas a él a pesar de armas, bombardeos, desplazamiento y muerte. Por la misma guerra, el gobierno propio se vio debilitado durante muchos años, pero recientemente las autoridades del consejo comunitario mayor han podido acompañar orientando un proceso que ya comienza a dar frutos como la reestructuración de la junta del consejo comunitario local, los ejercicios internos de cartografía para definir límites y solventar desacuerdos, la delimitación de predios familiares, la caracterización de los espacios de uso y la definición del bosque comunitario (3578 ha), con un reglamento interno acordado por todos, y alianzas interinstitucionales para seguir apuntalando lo logrado.

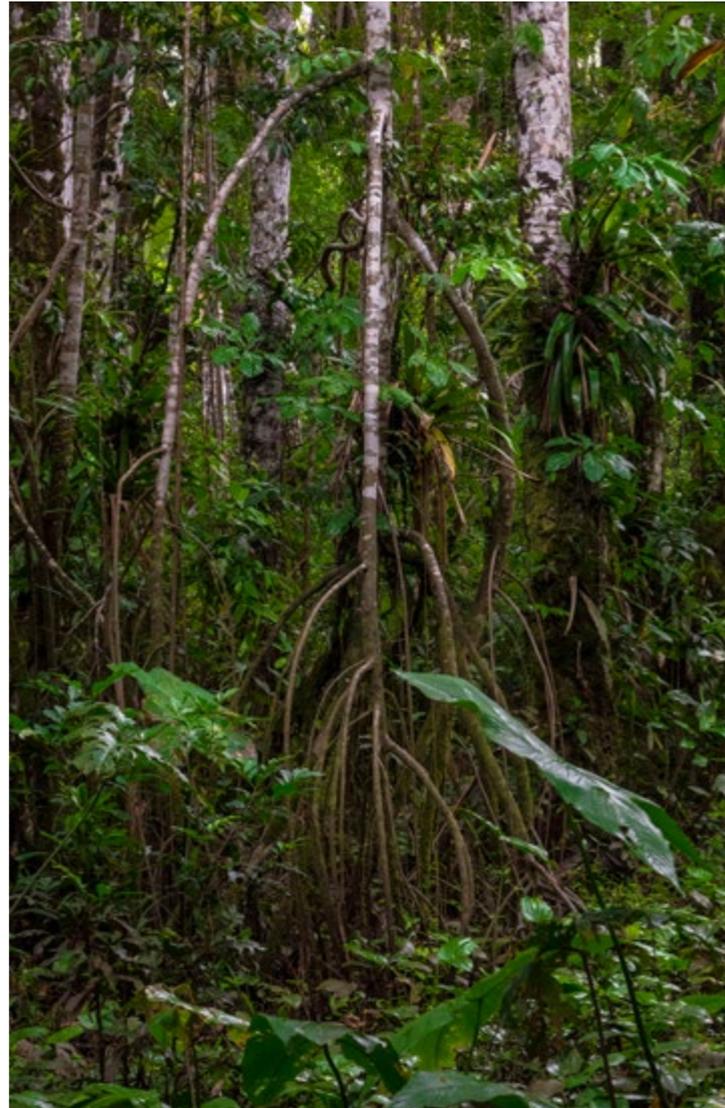




PUERTO ASÍS, PUTUMAYO

Vereda Playa Rica

Río y humedal: comunes en la vereda Playa Rica



El río no es de nadie y es de todos. Por eso las riberas del río Putumayo están siendo explotadas para extraer material para la construcción. La erosión resultante se está llevando las márgenes allí donde lo han explotado, lo que está generando una catástrofe ambiental.

Hace unos meses vinieron unos ingenieros de una de esas compañías que explotan el río. Nos dijeron que comenzarían a extraer material en las riberas de nuestra vereda. Después de tantos años de presencia de diversos actores armados, hemos aprendido a no pelear. Preferimos dialogar, negociar y hasta compartir. Por eso les compartimos a los ingenieros que estamos desde hace tiempo en un proceso de declaración de los comunes de nuestra vereda como TICCA y que ya hemos avanzado en la caracterización biocultural para solicitar la inclusión en el Registro TICCA Internacional.





Los ingenieros no habían oído mencionar eso de *TICCA*, así que nosotros los invitamos a mirar en Internet. Al otro día volvieron amilanados por ese movimiento mundial de reconocimiento y apoyo a los esfuerzos comunitarios de conservación y dijeron que habían decidido que mejor se iban a explotar el río en otra parte. Lo bueno es que el alcalde también nos visitó con varios secretarios de despacho y ofreció ayudarnos a fortalecer nuestros propósitos al invitarnos a incluir esta vereda como territorio de conservación en el Plan Básico de Ordenamiento Territorial del municipio.

Somos nietos de colonizadores altoandinos. Ahora nos consideramos como una amalgama de sangre andina y amazónica, con profundo arraigo a estas selvas, tan ricas y generosas como frágiles y vulnerables. Reconocemos las heridas de la deforestación y la pérdida de especies por la explotación desmedida de las generaciones anteriores de colonos, aunque confiamos en que todavía podemos curar esas heridas. Por ello nos hemos unido todos para acordar acciones comunes para un futuro común. Hemos abrazado la causa ambiental. Queremos recuperar este *TICCA* ribereño, para lo cual acordamos un reglamento ambiental que incluye la reforestación de las márgenes del río, la pesca artesanal y el manejo consciente de cada cual dentro de su finca para garantizar

el cuidado del bosque y los humedales, al tiempo que promovemos los policultivos sin agroquímicos con el fin de seguir siendo la despensa de Puerto Asís. Tenemos nuestro festival ecológico anual, al que invitamos a las veredas vecinas para compartirles nuestros aprendizajes, y logramos apoyo para la construcción de zonas comunes como senderos, puentes, estaciones de avistamiento de fauna, un hermoso malecón y una caseta para la venta de artesanías con el fin de promover el turismo de naturaleza como fuente de ingresos y, sobre todo, para mostrarle al mundo cuánto queremos esta selva que ya es nuestro hogar desde hace tres generaciones.

Adaptado de testimonios de la comunidad de la vereda Playa Rica.



ZONA DE YAPÚ, MITÚ, VAUPÉS

Comunidad de la capitanía de Puerto Nariño

Wiotori Yeppa: Nuestro territorio entregado por el Creador

La renovación o curación del mundo visible e invisible sucede en un espacio privilegiado que es la *maloca*, y su momento por excelencia es la ceremonia. En la maloca reviven no solamente las ceremonias sino también nuestra tradición, el ánimo de trabajo y la unidad de pensamiento entre los kumús y sus seguidores, así como la vida comunitaria y territorial. Es necesario realizar estos eventos porque el territorio se está enfermando cada día por el incumplimiento de las normas tradicionales. Son nuestros mayores los que guardan la tradición y están aún dispuestos a transmitir sus conocimientos y dones a los jóvenes y niños.









Las personas que hoy en día habitamos en este territorio tenemos un origen común ya que fuimos traídos dentro de una canoa en forma de güío denominada *Maha yopiri kumua*. La canoa partió desde la casa de origen *Meri Maca Wi* hasta *Petaa Ope* (cachivera de Ipanoré), lugar donde surgieron los distintos grupos étnicos y desde donde comenzaron a seguir su destino especial hasta llegar al territorio que les correspondió y que es el que habita cada uno de nosotros actualmente.

Valoramos y respetamos nuestro territorio: el *Wiotori Yeppa* –que significa «territorio entregado por el Creador»–. Valoramos a nuestros seres ancestrales y de ellos recibimos el conocimiento para el manejo, uso y cuidado del territorio visible e invisible y de la naturaleza en general. También nos entregaron plantas de conocimiento, elementos y prácticas culturales para mantener y suplir nuestras necesidades dentro del territorio. Estas prácticas son vividas y repetidas para mantener la cultura fuerte y la identidad conservada, y se transmiten en el diario vivir, de generación en generación, mediante ceremonias rituales y la práctica de usos y costumbres.



Esta selva ha sido nuestra despensa durante años: allí hacemos cacería, pesca, chagra y todas las demás actividades cotidianas en función de nuestro calendario tradicional. Se requiere que el kumú (también llamado payé o sabedor) pida un permiso al mundo invisible para promover el bienestar de la naturaleza y la humanidad. De esto depende nuestra organización social y espiritual en el territorio.

La maloca –cuna de la sabiduría– es el centro de la cultura desde donde los kumús o sabedores enseñan la tradición y donde practican *yerijañá*, que es el trabajo para fortalecer, arreglar, armonizar y reanimar a la naturaleza y a las personas con el fin de prevenir o curar enfermedades, así como para celebrar, festejar, agradecer, intercambiar y alegrar la vida de la comunidad. En la ceremonia se fortalecen los valores y costumbres, como también los lazos de familiaridad y vecindad entre las comunidades, las familias y los kumús. De esta forma se promueve el bienestar de la naturaleza y de la humanidad.

*Kumú Benedicto Mejía.
Traducción de Rely Mejía.*





ÁREA NO MUNICIPALIZADA TARAPACÁ, AMAZONAS

Asociación de Autoridades Tradicionales Indígenas de Tarapacá, Amazonas –ASOAINTAM–

Resguardo UITIBOC

Las comunidades reunidas bajo la figura de ASOAINTAM y ubicadas en el resguardo UITIBOC se consideran una comunidad unida por el territorio que ahora comparten. La conexión de la comunidad con el territorio se da por el hecho de ser indígenas y no necesariamente porque este sea su territorio de origen. Si bien es el territorio de origen de los ticuna, ellos recibieron con generosidad a sus hermanos uitoto, bora, cocama e inga que llegaron escapando del genocidio de la casa Arana en La Chorrera. Después han tenido que lidiar con otros conflictos, como la guerra entre Colombia y Perú, las bonanzas maderera y cocalera, la evangelización que los despojó de sus culturas y sus lenguas y recientemente la minería que se cierne alrededor. Pero han resistido y se han unido para asegurar el territorio en la figura del resguardo y ahora bajo la autoridad político-administrativa de la Asociación.

Aunque este no es el territorio de origen de algunos de nosotros, la historia se va tejiendo. El territorio da todo lo que se necesita para vivir: agua, aire, salud, comida, educación para transmitir a las nuevas generaciones según cada actividad. Sin territorio no podemos vivir. Es la fuente de la vida. Es tan fuerte el vínculo con el territorio que duele con el dolor del alma, y por eso lo cuidamos y protegemos entre todos. Salvando las diferencias culturales, hemos logrado acordar entre todos un plan de vida, un plan de manejo territorial y un calendario ecológico que debemos ahora enseñar a los jóvenes.

Adaptado de testimonios de la comunidad recogidos en el ejercicio Índice de fortaleza y seguridad del TICCA.



Con claridad se diferencian dos tipos de gobierno: el gobierno propio, que viene de la ancestralidad y la espiritualidad, que todavía se conserva y sirve para prevenir, curar y orientar a la comunidad; y el gobierno administrativo, político y comunitario, que es una estructura foránea acogida según la legislación nacional, pero cuya autoridad máxima es la comunidad, que toma las decisiones en las asambleas. Hay reglamentos definidos que se hacen cumplir y un consejo de ancianos que dialoga permanentemente con el gobierno político-administrativo.

Estas disposiciones ancestrales y administrativas han logrado que el territorio esté saludable. Hoy no hay extracción de madera ni cultivos ilícitos, y la minería ilegal se mantiene a raya dentro del resguardo. Aunque la cultura se ha debilitado, está la decisión individual de muchos por protegerla y fomentarla. Por ello se promueven actividades para su fortalecimiento como los diálogos en el mambeadero y las ceremonias con las plantas sagradas de cada una de las etnias.





Vivimos bien. Se consigue pescado, se siembra chagra, tenemos agua. Hay suficiente para vivir bien en el territorio. No hay pobreza, aunque a veces falten cosas materiales y aunque la calidad de los medios de comunicación nos dificulte la comercialización de productos que se dan en abundancia. A pesar de que el territorio es más que suficiente para todos, los jóvenes se van al pueblo o a Leticia a estudiar y después no quieren regresar.

Adaptado de testimonios de la comunidad recogidos durante el ejercicio Índice de fortaleza y seguridad del TICCA.



SEYKÚN, VALLEDUPAR, CESAR

Confederación Indígena Tayrona –CIT–

Niwi Umuke: Nuestro territorio

Ubicada en la vertiente suroccidental de la Sierra Nevada de Santa Marta, Seykún es una de las cincuenta y dos comunidades del Resguardo Arhuaco. Este es un asentamiento joven, fundado en 2008, que forma parte de la estrategia –inspirada por los mamus de la Sierra– de control y ampliación del territorio arhuaco hacia la Línea Negra, con especial interés por los sitios sagrados y las fuentes de agua. La Sierra Nevada es el territorio originario de cuatro pueblos que desde los comienzos de la Conquista fueron despojados y arrinconados. No obstante, la sabiduría y la paciencia de los mamus han marcado la pauta hacia la recuperación pacífica de lo que les fue arrebatado violentamente.

Los espacios sagrados sirven para hacer la consulta espiritual que llevan a cabo los mamus. De ahí salen los mandatos que nos permiten hacer el ordenamiento y manejo del territorio a partir del control y la regulación tradicional. Las consultas tradicionales en los espacios sagrados informan acerca de los daños, las amenazas, las afectaciones, las enfermedades y también lo que se debe pagar, curar y reparar en el territorio y en nuestro propio cuerpo. Los espacios sagrados son importantes para mantener el orden y proteger el territorio integralmente.

Confederación Indígena Tayrona





Seykún es una comunidad dinámica y en crecimiento que se caracteriza por su organización, compromiso y disciplina para acatar la autoridad originaria y ancestral de los mamus en coordinación con la autoridad político-organizativa de sus autoridades civiles. Recientemente ha abrazado el compromiso de avanzar en la protección de la jurisdicción del cerro sagrado Seykún y sus cerros tutelares mediante la cartografía de los sitios sagrados y el rebautizo del territorio con la toponimia tradicional, la caracterización de fauna y flora, la explicación de las funciones tradicionales del territorio y la identificación de los riesgos y amenazas naturales y culturales.

Las autoridades de Seykún y de la CIT están de acuerdo en avanzar en el autorreconocimiento y registro como TICCA del territorio de Seykún, considerándolo como un piloto en la búsqueda de figuras de protección del territorio para la Sierra Nevada de Santa Marta. Sin embargo, la comunidad ha afirmado que la Sierra toda corresponde desde siempre con la idea de los TICCA por la fuerza de la Ley de Origen y de sus autoridades ancestrales y por la premisa de que el setenta por ciento del territorio se destina a la conservación, mientras que el treinta por ciento restante garantiza la seguridad alimentaria.



¿Qué pueden hacer otros actores para apoyar a los TICCA?

(El Gobierno, las ONG, los
ciudadanos en general, las
comunidades tradicionales, la
comunidad internacional)

- Reconocer que los TICCA existen
- Apoyar los ejercicios de autorreconocimiento por parte de las comunidades custodias de los territorios
- Apoyar el fortalecimiento de los elementos esenciales que los definen, allí donde se identifiquen debilidades que amenacen su eficacia como territorios de conservación biocultural

Para mayor información

visita: ppdcolombia.org
y cemi.org.co

diseño y diagramación: Ana María Zuluaga

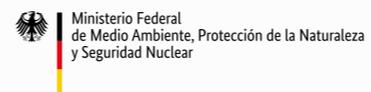
ilustración de portada: Amazink!

fotografías: Leonardo Parra

textos: Carolina Amaya

corrección de estilo: Santiago Zuluaga

Fomentado por el:



en virtud de una resolución del Parlamento de la República Federal de Alemania



Al servicio de las personas y las naciones

Consortio
TICCA

